

irrealizable? Hay más: ¿jamás os ha visitado la menor sospecha de que el anarquismo puede pasar a la historia como todas las escuelas filosóficas pasaron y a lo sumo marcan con su influencia pequeñas modificaciones en la marcha de las sociedades? No habéis dudado porque sois creyentes, porque estáis enamorados y ningún enamorado es capaz de dudar de la belleza de su novia.

En mil novelones que hemos saboreado, hemos encontrado dos protagonistas diametralmente opuestos. Desde que nace hasta que muere, la vida del tipo simpático es una continua virtud. En cambio, del antipático, todas las acciones tienen que ser irremediabilmente perversas.

De igual manera, se han cantado todas las loas al *racionalismo* y hanse, al *neutralismo*, atribuido todas las incoherencias.

Pero hagamos punto y a parte y entendámonos.

¿Qué es lo que se comprende por neutralismo en la escuela?—¿Se insistirá todavía yendo a la caza de los extremos? ¿Se buscará su etimología para hablar con convicción de absolutista? ¿Se consultará Roque Barcia? ¿Se traducirá por abandono total del niño a lo que hemos dado en llamar *azar*? Para mí, neutralismo en la escuela, no explica más que no adoctrinamiento, no enseñar tendencia filosófica alguna, no modelar al niño con clichés que nos son caros, pero no indiscutibles e inmaculados.

¿Se quiere que el niño conozca, que

sepa? Cedo. Pero no la lección de club enseñada por un maestro sin pizca de escrúpulos, pues la pedagogía no tiene por objeto colocar las generaciones al servicio de una forma social pasajera—hipotética o real, futura o presente. Porque no hay nadie tan ignorante ni tan impotente como el que sabe sin pensar ni analizar, como el que no ha aprendido ni comprobado nada por sí mismo.

Se puede orientar al niño por los senderos de su dignidad personal y de su independencia. Pero de ésto a instruirle en el ejercicio de un ideal concreto, de ésto a enchiquerarle en el círculo de un dogma cualquiera, hay un buen trecho.

La tarea del maestro es cuidar del desarrollo individual particular al niño. Guárdese de enseñarle ningún sistema de libertad. Colóquelo, por el contrario, en condiciones para que la viva. ¿El resto? Seguro puede estar de que sin hacer de él un rabioso rebelde, refractario a lo que le oprima se manifestará, al no hallar, ya mayor, en la sociedad, la libertad a que estaba acostumbrado. Ejercitado en la práctica a no admitir como verdad más que lo por él examinado y juzgado como tal, ducho en no aceptar ninguna imposición, raro será que se doblegue ante los convencionalismos y que se someta a las falsedades circundantes. Y no serán sus actos el resultado de una revuelta aprendida, pero sí una ruptura consciente con todas las furias menguadoras de su personalidad.

RAFAEL ZURIAGA

## Aspecto médico-social

### de las infecciones sexuales en el matrimonio <sup>1</sup>

#### I

Es, este tema, uno de los puntos más importantes del problema sexual en cuya solución se haya interesada la humanidad entera. Como entra en nues-

tros propósitos sacar consecuencias y enseñanzas útiles que sirvan para prevenir graves quebrantos, no podemos, no debemos olvidar el problema en conjunto; de lo contrario, nos expondríamos a que, en la hora de las con-

<sup>1</sup> Conferencia dada en el Ateneo Barcelonés.